

Corea del Sur: El país asiático de los tres reinos

MAURICIO VELANDIA

10 de julio, 2024

Asia es un continente con grandes contrastes. Por un lado está India, con su gran extensión y actualmente en manos de su primer ministro Modi. De otro lado está China, con su economía fuerte a la cabeza de Xi Jinping. También está Japón, con la historia guerrera, la cual cambió su dirección a partir de la Segunda Guerra Mundial, al perderla. Ni qué hablar de Singapur, Indonesia, Tailandia, Malasia, etc, países estos últimos de los cuales conocemos muy poco. En esta travesía por acá, ahora paso por Corea del Sur. No estaba en los planes míos venir por acá, solo pensaba ir a China, pero algo me llamó de Seúl. Esta es nuestra segunda crónica para Expreso, desde Asia.

Corea era un país unificado que se dividida en tres reinos. Estos reinos estaban en conflicto entre sí, pero compartían un mismo territorio. La dinastía Joseon (1392 - 1910) es la más conocida por sus logros. Allí Confucio dominó con sus enseñanzas. En 1910 se presentó la ocupación japonesa, que duró hasta 1945, cuando Corea fue liberada del dominio japonés por los países aliados. En ese instante fue dividida en dos zonas de ocupación: la parte norte bajo control soviético y la parte sur bajo control estadounidense.

En 1948 se establecieron dos gobiernos separados: la República Popular Democrática de Corea (Corea del Norte), bajo Kim Il-sung, y la República de Corea (Corea del Sur), bajo Syngman Rhee. Entre 1950-1953 estalló la guerra entre las dos, cuando Corea del Norte invadió Corea del Sur. La guerra terminó con un armisticio en 1953. Corea del Norte se convirtió en un estado aislado y militarizado, con una economía centralmente planificada y severas restricciones a las libertades individuales. Corea del Sur se desarrolló como una democracia capitalista, experimentando un rápido crecimiento económico a partir de los años 60, conocido como el Milagro del río Han. Se convirtió así en una de las economías más avanzadas del

mundo, con un fuerte enfoque en la tecnología y la industria. Creo que la división de las dos Coreas se puede asimilar a lo que paso en Berlín, en cuanto su separación por un muro, repartiendo su territorio entre una tendencia económica comunista y otra capitalista. Esto fue lo que vine a oler en mi trasegar de nómada digital.

La ciudad más importante de Corea del Sur preserva su patrimonio en templos y palacios, mercados tradicionales. Esta capital es referente de modernidad y avances tecnológico. Mauricio Velandia / Expreso

Pues bien, el caso es que llegué a Seúl, capital de Corea del Sur. Desde el inicio la llegada tuvo un impacto. Venía de Hong Kong, una ciudad con mucho comercio y ambiente de puerto, con todo lo que ello significa, siendo relevante el intercambio de bienes, o sea el dinero se ve en todo como amo del día. Seúl es diferente. Es ordenada, sin caos, culta, con personas preocupadas por su presentación personal, con derroche de estilo y gente bonita.

Desde el aeropuerto tarde 50 minutos en llegar a la ciudad, arribando a Seoul Station. Al salir de la estación se siente tráfico por todos lados. Taxis de carros nuevos y modernos, muy concurrida la calle en esa noche. Llovía. Era necesario paraguas y mis dos maletas a la mano hacían difícil la movilidad a pie. Fue fácil la llegada al hotel en taxi. Hora de dormir.

Al siguiente día la ciudad me ofreció caminar. Sin muchos pasos me di cuenta de que Seúl es como Roma. Cada pocas cuadas aparece el pasado. Estructuras históricas arquitectónicas con colores, techos, ventanas del ayer asiático imperial. Templos budistas por todas partes, acompañados de toda una arquitectura de rascacielos y modernidad, con pantallas digitales que adornan los edificios con publicidad y tecnología y que no resultan pesadas a la vista.

Es verano. Hace calor. Me impacta la espalda recta de sus habitantes. Hombres y mujeres tiene el cuello estirado y la espalda recta, lo cual permite definir que es gente estilizada, con un estilo de moda impecable y limpia. Sus calles no tienen basura y dato curioso, no existen canecas en la calle, tal vez por eso son limpias sus avenidas. En la vida, a veces las cosas son al revés.

Destaca el mercado callejero de Namdaemun, donde encontré carteras de todo tipo de imitación, con puestos de comida alrededor, cuyo precio se puede negociar. Por todo lado se encuentra el BBQ coreano, que se cocina sobre una parrilla individual con finas lonjas de carne de cerdo o res, con variados vegetales, muchos de ellos desconocidos para mí, entre los que sobresale el kimchi, que me costó mucho asimilar por su sabor.

TRAVESÍA NÓMADA POR LOS MUSEOS

Se rinde gran tributo al pasado. Su avenida emblemática termina en el llano, antes de una montaña. A la vista de todos está el monumento al monarca Sejong el Grande, gran intelectual y sabio que inventó el reloj solar. También está a pocos metros de allí la estatua del almirante Yi Sun-sin, el gran guerrero de Corea, quien diseñó el barco en forma de tortuga que con su caparazón cerrado cruzó los lagos y venció las flechas de las tropas japonesas e indicó que su vida la dedicaría a que ningún japonés pisara territorio coreano después de la invasión nipona.

No podía dejar de asistir al Museo Nacional de Corea. Siempre la cafetería de un museo es buen sitio de trabajo en esta travesía nómada. Me impactaron la pagoda, los jarrones pintados con sutileza, la pantalla gigante de 360 grados con gráficas ilustrativas de la historia antigua de Corea, donde se agrupa gente sentada a verla. Su transmisión me hace ver la construcción de una sociedad para el crecimiento.

La luz se apaga y mañana es otro día. Amanece. En la ciudad veo la piel bella y rozagante en las mujeres. La base de su cara es a veces más blanca que su cuello. En esta ciudad las mujeres usan bases y polvos que borran todo rastro, pero que, al parecer, no tienen consecuencias en su piel en la edad adulta, pues veo a las mayores, sin maquillaje, que mantienen un cutis de admirar. Compro mascarillas para mí. La igualdad de género la tengo clara. Las pruebo.

No podía faltar la visita al distrito de Gangnam, donde se dio origen a la canción Gangnam Style, que sonó en el mundo entero hace unos años y que nos puso a bailar a todos. Es un distrito con restaurantes, cafés, avenidas y edificios muy modernos, cruzando el río.

Es de noche. El mercado nocturno de Dongdaemun me permite ver cómo es una ciudad que aprovecha la noche para el comercio. Veo que en las pequeñas carpas de vendedores se puede comprar con tarjeta de crédito y no solo en efectivo. Son bastante consumistas y los edificios de 'duty-free' invitan a comprar. Hora de abrir el computador y trabajar. Es una disciplina espartana.

El barrio de Buckchon Hanok Village es de casas orientales antiguas, con techo de madera negro y donde se observa la arquitectura del pasado. Me impacta. Al lado dos palacios antiguos. Hora de un café. Tantas cosas para ver. Todo muy rápido. Otra cultura.

En noticias, los periódicos locales señalan que: (i) Corea prepara las reuniones de Asia-Pacífico para el próximo año (planificación); (ii) que pronto se lanzará al mercado un nuevo anillo que mide la presión arterial Cart BP (última tecnología); (iii) que se han reunido con Estados Unidos y Japón para cooperación en semiconductores y chips (dinero y negocios); (iv) que el grupo femenino K.pop lanzará una nueva canción en colaboración de Pepsi (entretenimiento); y que (v) las empresas coreanas piden protección contra falsificadores y revendedores de boletas (leyes).

Cierro el computador. En Suramérica es de día. Aquí es de noche. Creo que mi reloj está entre allá y acá. Salgo para Shanghái mañana. Viene mandarín. Las aplicaciones de mi celular han funcionado, pero tengo preocupación por mi comunicación desde allí...